

Buscando a Rosi027

- La chica del pañuelo en el cuello -



3

**CAPÍTULOS
GRATIS**

FRANCISCO JAVIER MIRÓ

Buscando a Rosi027

Fco. Javier Miró.

«La verdadera felicidad consiste en compartir
lo mejor de ti con los demás.»

(el autor)

1ª Edición. (PDF)

© 2013 Fco. Javier Miró.

© Dibujo de portada: 2013 Fco. Javier Miró.

© Diseño de cubierta: 2013 Fco. Javier Miró.

ISBN libro en papel: 978-84-616-5567-0

Visítenos en la web: <http://www.rosi027.com>

14 de mayo.

Como no sabía que era imposible, pasó.

Ocho de la mañana, suena el despertador. Me levanto después de dejar sonar la alarma del despertador unas cuantas veces, enciendo el portátil para ver si hay algún correo urgente, desayuno y después de asearme me pongo a trabajar. Tengo que avanzar en las mejoras de un programa de gestión que estoy programando para un cliente austríaco. Desde hace unas semanas trabajo en casa por las mañanas y no tengo que ir a la oficina hasta la tarde. Es el típico día rutinario de siempre. Nada me hace pensar que hoy será un día completamente diferente a cualquier otro día anterior, y eso que he vivido momentos de todo tipo, pero para lo que va a pasar hoy, y el enredo que viviré en los siguientes días, no me había preparado.

De igual modo que a las niñas y niños se les pregunta: ¿qué quieres ser de mayor? Y muchos no lo saben o no lo tienen claro, yo siempre he sabido lo que quería, y si no lo sabía, antes o después lo acababa descubriendo. Pero, una vez descubierto, noto una fuerza interior que me empuja a saber más y esforzarme por conseguirlo. Un día sentí la necesidad de montar mi propia empresa y esta fuerza es la que me ha ido impulsando hasta donde estoy hoy: tengo una pequeña empresa de informática. Nadie me dijo que el camino iba a ser fácil o libre de obstáculos, pero soy uno de esos emprendedores a cualquier precio que sortea todo tipo de dificultades para llegar a fin de mes. La empresa lleva funcionando ya diez años con lo que se puede clasificar como un logro o un milagro.

Cuando inicié la aventura de tener una empresa lo hice con un socio que era mayor que yo. Alquilamos un local donde estuvo instalada una empresa que hacía tartas y comidas preparadas. Ellos hicieron las obras que la normativa les exigía y construyeron muros de separación para la sala fría, el baño, la cocina y la oficina. En la parte de la cocina estaba todo alicatado. Lógicamente esta distribución no nos servía. Queríamos sólo dos zonas: un taller y una oficina. Tuvimos que demolerlo todo. Hoy en día se considera una terapia desestresante coger una gran maza y derribar una pared a golpes. Me lo pasé bien haciéndolo. Montamos la oficina con la decoración mínima, dos grandes mesas en forma de «L» y para el taller mi socio fabricó una mesa de madera a medida.

Nos dedicábamos a vender equipos informáticos y dar servicio de reparaciones, y con muchas ganas comenzamos a buscar clientes. Lo primero que se nos ocurrió fue hacer buzoneo ofreciendo nuestros productos y servicios. Era la forma más barata. Comenzamos haciendo fotocopias en blanco y negro de folletos de una hoja, tamaño cuartilla escrita por una cara. Recorrimos todos los buzones de la zona. Después de empezar el reparto nos dimos cuenta de que la gente estaba muy sensible con la publicidad en los buzones y muchos edificios habían colocado un «buzón publicitario» en la parte exterior. Si nos veían metiendo publicidad en los buzones la gente nos recriminaba y argumentaban que la publicidad debía ir afuera porque sino los buzones se llenarían rápidamente y no quedaría sitio para las cartas, que son más importantes. Daba igual que les dijese que nuestra publicidad era del tamaño de un sello y no quitaba sitio a las cartas, debía ir inexorablemente en el buzón de la publicidad.

En realidad ese buzón actúa como un cubo de basura, de allí se tira directamente sin que nadie lo haya mirado. Quizás algún curioso mire los folletos de las grandes empresas, que son del mismo tamaño que el buzón para que encajen bien, con muchas páginas a todo color y fotos

14 de mayo.

espectaculares, pero el resto se tira.

La solución que encontré fue acceder a los buzones cuando no hubiera nadie para evitar este tipo de discusiones.

La respuesta comercial del buzoneo era baja, se sabía que no llegaba al uno por ciento, pero incluso así piensas que la clave está en la cantidad. Llegamos a contratar a una empresa de publicidad y reparto para hacer una campaña masiva. Se imprimieron, con calidad profesional, 15000 folletos a color que luego se repartieron por casi toda la ciudad. No vino nadie.

Tremenda desgracia debía tener alguna explicación, algo habíamos hecho mal, pero no supimos encontrarla.

Pasaba el tiempo y el problema era que se vendía poco. Mi socio había tenido empresas anteriormente y se le suponía experiencia en estos temas, pero yo no tenía claro cómo hacer para que el negocio funcionase. Dicen que es normal que el primer año las cosas no salgan como has previsto, pero cuando no ves futuro es complicado continuar.

Al finalizar el primer año mi socio decidió marcharse. Se fue porque no se ganaba suficiente dinero, habíamos cometido errores y estábamos peleados por cómo se tenían que hacer las cosas.

Teniendo en cuenta que en una empresa se invierte, no sólo dinero, sino también tiempo, mucho tiempo, e ilusiones este fue un gran fracaso para mí. Pero dicen también que de los fracasos se aprende y, después de realizar todos los trámites legales necesarios, empecé de nuevo.

El segundo año estaba yo solo ante el peligro. Como pude, diseñé un plan para intentar encauzar la situación económica porque sino estaba abocado al

cierre definitivo.

Decidí dar clases de informática aprovechando que tenía algo de experiencia previa. Escribí los temarios de los cursos que me gustaría ofrecer, siempre intentando ofrecer algo que no hicieran en otros sitios, monté unas mesas con algunos equipos y comencé llamando a los clientes hechos el primer año buscando alumnos adultos para formar grupos lo más grandes posibles. Conseguí formar algunos grupos y la experiencia fue buena, pero me dí cuenta de la gran cantidad de energía que requería encontrar adultos con el mismo nivel, que quisieran aprender lo mismo y que tuvieran horarios compatibles. Además los cursos eran de pocas horas. Decidí explorar la idea de dar clases de informática a menores de edad, niñas y niños a partir de ocho o nueve años. Ellos no tienen un gran problema de horario porque salen del colegio sobre las cinco de la tarde y suelen apuntarse a clases extraescolares. Formar a menores resultó ser mucho más rentable que buscar adultos y me permitió generar unos ingresos recurrentes porque ellos venían a clase durante todo el curso escolar y no tenía que estar constantemente buscando nuevos alumnos. En pocos años los ingresos por este concepto comenzaron a desplazar a cualquier otra actividad hasta el punto de recuperar las pérdidas de años anteriores, poder mantener funcionando el negocio y generar algo de beneficio.

Entonces llegó la crisis. Lo primero que hicieron los padres, madres, tías y tíos cuando vieron inestabilidad económica fue desapuntarles de las clases de informática para reducir gastos superfluos. Las clases de informática, por desgracia, entraban en esta categoría.

Desde que estalló la crisis las cosas han cambiado bastante, los ingresos han ido bajando año tras año y lo terminó de rematar la instalación de nuevas superficies comerciales que venden y reparan equipos informáticos. Así que decidí repensar el negocio, descarté realizar los trabajos menos rentables, y

14 de mayo.

apostar por la formación y los programas de gestión como pilares para afrontar el futuro siempre incierto. Dicen que la ventaja de ser pequeño es que puedes ser más flexible y rápido en la toma de decisiones.

Un día casi no pude aguantar la risa cuando hablaba con un cliente, me hizo gracia un comentario que dijo, se pensaba que el gobierno ayudaba a la gente joven dándoles un montón de ayudas. Le tuve que desengañar porque, en la práctica, esto sólo ocurre con las grandes empresas, para los pequeños no hay casi nada, sólo te dicen los papeles que tienes que rellenar para pagar impuestos aquí y tasas allá, pero no te ayudan a conseguir los ingresos necesarios para poder pagar, eso es cosa tuya.

Hay gente fantástica por el mundo y a veces alguien te cuenta algo que realmente te hace reflexionar y cambiar, yo intento seguir el consejo de un cliente que conozco desde hace años que lleva también sus propios negocios y dice que hay que estar constantemente hablando de tu negocio con la gente, diciendo lo que haces y cómo lo haces, tener el tema siempre en la boca, para abrir la posibilidad de encontrar nuevas oportunidades, nuevas ideas y nuevos clientes. No siempre se consigue algo, pero hay que intentarlo una y otra vez.

Practicando el consejo con Henry, el padre de un alumno que venía a clases de informática, pude saber que tenía una pequeña empresa familiar. Le pregunté sobre lo que hacían y cómo lo hacían. Descubrí que realizaban muchas tareas de forma manual. Él me confesó que iban muy agobiados cada día con el trabajo porque llegaban con gran dificultad a cumplir los plazos de entrega y se cometían muchos errores. Le ofrecí mejorar parte de la gestión automatizando la tarea que más tiempo les llevara hacer. Le pareció bien la idea de probar a ver qué salía de todo esto. Para saber bien cómo trabajaban en la empresa, y diseñar un programa a medida de sus necesidades, nos reunimos durante varios días. Él me explicaba todo el procedimiento y yo iba creando el programa. Nos quedábamos trabajando hasta muy tarde por la

noche. Al cabo de una semana pudo comenzar a utilizar el programa en producción. El tiempo dedicado a esta tarea pasó de varias horas a los pocos segundos que se tarda en ejecutar un programa. Como la prueba salió bien, desde entonces he podido automatizarle muchas más tareas en la empresa y realizarle trabajos para mejorar la gestión de sus tiendas en Internet.

Henry tiene un amigo austríaco con el que habla mucho, se llama Hans y también tiene una empresa, le estuvo comentando las mejoras en la gestión que le estaba haciendo. Henry me dijo que Hans iba a venir unos días de viaje y quería conocerme. Conseguir un cliente a través de una recomendación es siempre mucho mejor que intentar encontrar al cliente directamente porque la gente está más receptiva, confían en que su amigo no le va a engañar.

El día que vino Hans me dí cuenta de que ni él sabía español ni yo alemán, sólo podíamos hablar en inglés, pero conseguimos entendernos. Henry se prestó a hacer de intérprete en caso de necesitarlo.

Mi inglés ha mejorado mucho desde que veo las series y películas, que pasan por la televisión, directamente en versión original. La mayoría de canales emiten las películas usando dos canales de audio simultáneamente, versión doblada y versión original, sólo hay que seleccionarlo. No voy a decir que mi inglés es perfecto porque no lo es, pero más o menos me defiendo. Mucha gente que estudia un idioma tiene miedo al ridículo y no quieren hablar el idioma porque no lo entienden al 100%, pero esto es muy difícil y no suele ocurrir casi nunca, ni su propio idioma nativo lo conocen al 100%, menos aún un idioma extranjero. Siempre que comento que veo la tele en inglés me preguntan sorprendidos:

—¿Y lo entiendes todo?

—No —respondo—, no lo entiendo todo, se habla muy rápido, utilizan palabras en argot o palabras que nunca he escuchado antes, pero para mí no

14 de mayo.

es un problema. Lo que sí tengo claro es que cuanto más roce tenga con el idioma que intento aprender mejor me irá y con el tiempo más entenderé.

Le pregunté a Hans por los sistemas de gestión que tiene implementados en su empresa en Austria y me dijo que tenía a un programador que le estaba haciendo un nuevo programa para la gestión del almacén. Me hizo un resumen de cómo iba a funcionar el sistema. Estaba muy contento porque pronto podría ponerlo en producción. Algunas cosas de las que me contaba no me terminaban de encajar, pero como no me pidió opinión al respecto sólo le felicité por su nuevo sistema. Aproveché para enseñarle parte del trabajo que había realizado con Henry y quedó bastante impresionado. Los dos amigos se llevaban muy bien y ya habían estado hablando sobre algunas mejoras que les podría hacer en sus respectivas páginas web. A él le gustaba mucho el clima de aquí, y estaba barajando la idea de venir a vivir y trabajar desde aquí, pero un poco más adelante. A los pocos días regresó a su país.

Pasaron unos meses y Henry me comentó que el nuevo programa para el almacén de Hans no le estaba funcionando bien y no lo podía utilizar. Estaba diseñado para realizar unos procedimientos de control que requerían demasiado tiempo. Por lo visto, no habían tenido en cuenta cómo trabajar con el programa antes de programarlo y arreglarlo significaría empezar de cero.

Hans viaja mucho y decidió aprovechar unos días de vacaciones para venir a visitar a su amigo Henry y de paso buscar su nueva casa en la ciudad. Por fin se había decidido a instalarse aquí con su familia, por lo menos una temporada larga.

Pocos días después me llamó y me dijo que quería reunirse conmigo otra vez.

En la reunión me comentó los problemas que había tenido con su programa de almacén.

—Quiero encargarte la creación de mi nuevo programa de gestión a medida —me dijo.

—Fantástico. ¿Qué necesitas? —le pregunté.

—Necesito tener algo usable lo más rápidamente posible porque ya he perdido muchos meses con el anterior programa y al final no ha servido de nada.

—En este caso —dije—, yo empezaría definiendo las funcionalidades más básicas para luego ir creciendo mientras vas empleando el programa sin tener que esperar a tenerlo todo listo.

—Me parece buena idea —dijo.

Me explicó los detalles de lo que estaba buscando e intercambiamos ideas sobre cómo planificar el desarrollo.

—¡Oye! —me dijo Hans en un momento de la conversación—. Estoy muy sorprendido de cómo lo estás planteando porque me estoy dando cuenta de que el programador que tenía en Austria no me entendía. A todo le decía que sí, pero luego hacía lo que le daba la gana. En cambio contigo siento que me estás escuchando.

—Gracias —le dije—. Es que no todo es saber programar, si no tienes idea de cómo funcionan las empresas no puedes entender las necesidades de los usuarios del programa que tienes que crear.

—Debe ser esto —me dijo—, me doy cuenta de que te explico cómo funciona mi empresa y presentas buenas propuestas para hacerlo mejor.

Hoy me toca terminar de implementar unas mejoras que me ha pedido. Un programa de gestión, como todos los buenos programas, es algo que hay que mantener: corregir errores, ampliar funcionalidades y mejorar procedimientos. Hans ya hace meses que tiene el programa que me encargó en producción y me ha seguido encargando nuevas tareas y el programa no hace más que crecer y crecer. Ya lo usan todos los empleados de su empresa y está continuamente presumiendo de que sus competidores no tienen un

14 de mayo.

programa parecido al suyo.

Decido hacer un descanso en el trabajo. Descansar suele ser leer algunas noticias interesantes del día o buscar información sobre algún tema de mi interés. La cuestión es no pensar, por un rato, en el problema en el que estoy trabajando. Tengo un grupo de páginas web favoritas que siempre suelo visitar para estar informado, pero hoy he decidido hacer algo diferente, intentar conocer a más gente y ampliar mi círculo de amistades.

Me viene a la mente la existencia de una página de contactos que, creo, puede ser interesante visitar.

—No sé por qué elijo esta página en donde darme de alta —me digo—. En la tele aparece, continuamente, publicidad de otra página para buscar pareja. No tengo una idea demasiado definida, creo que no busco algo tan serio.

Como no tengo ni idea de cuál puede ser mejor o peor lo intento en la página de contactos que he pensado. El proceso de alta es gratuito. Lo primero que hago es elegir el tipo de relación que busco: «chico busca chica». Relleno un completo cuestionario donde especifico mi personalidad y mis gustos. Escribo también algunos comentarios sobre quien soy, a modo de presentación, y configuro el perfil de la persona que estoy buscando. La idea de todo esto es facilitar a la plataforma la información necesaria para que pueda presentarme perfiles que sean lo más afines posibles.

También estoy interesado en analizar el truco de estas páginas: ¿Cómo ganan dinero? No tardo en descubrir que lo hacen ofreciendo opciones extra como, por ejemplo, facilitar el contacto entre usuarios o presentar tu propuesta a más candidatos, es decir, ser más visible. Sólo me interesa curiosear un poco, así que descarto la opción de pago. Con la funcionalidad básica me basta.

No es la primera vez que me doy de alta en una de estas páginas. Hace algunos años lo intenté en otro sitio, también con la intención de curiosear. La verdad es que no me acuerdo de qué página fue y sería mucha casualidad que fuera esta misma página, pero creo que no. Lo único que recuerdo es que, después de darme de alta, quise cambiar un dato de mi físico que había introducido incorrectamente al registrarme y no me dejó. Me parece que fue la altura, la puse a ojo y resultó ser un dato fijo inamovible. Esto me pareció un fallo grave de la página y me dí de baja inmediatamente. No obstante, en el proceso de baja pude informar del fallo y quizás lo hubieran corregido. Después de aquella experiencia tan corta me olvidé del tema y seguí con mi vida.

En esta ocasión también he puesto mal algunos datos: la altura y el peso. Por suerte, esta vez me deja corregir los datos incorrectos desde la zona de mi perfil de la página. Nunca me acuerdo de estos datos y sobre todo del peso, que he ido perdiendo poco a poco desde que, hace unos tres años, controlo mucho el consumo de azúcar. Parece mentira la cantidad de azúcar que se llega a consumir cada día y que constituye un aporte de calorías vacías que adormecen el metabolismo. Está demostrado que, en una alimentación sana, se puede prescindir del azúcar añadido completamente.

Una vez quise hacer una prueba, cogí una lata de refresco de cola y miré la cantidad de azúcar que llevaba, usé una báscula de cocina y pesé esa cantidad de azúcar, sólo pude decir: «¿en serio lleva tanto azúcar esto?». A un amigo se lo comenté y decidió hacer lo mismo, no tomar productos con azúcar o edulcorantes, perdió nueve kilos en un año y medio sin dejar de comer ni hacer más esfuerzos.

La página de contactos tiene personal que controla que no se cuelen perfiles falsos. Por eso, después de registrarme, tengo que esperar a que algunas partes del perfil sean aprobadas. En mi caso, el comentario personal

14 de mayo.

y la foto. Supongo que lo que controlan es más bien que nadie envíe mensajes no apropiados con publicidad o ponga fotos que sean claramente falsas, como poner la foto de algún famoso. Por lo demás, el proceso dura sólo unas pocas horas. El proceso de aprobación no impide poder ver el perfil de otros usuarios así que, mientras espero, decido ver qué se ofrece.

La estructura de la página es bastante clara. Tiene una barra de menú superior con grandes iconos para las principales opciones de comunicación de la página: «Correos», «Visitas», «Chat», «Flechazos», «Favoritos» y «6 de hoy». Esta última opción está destinada a que el sistema me presente cada día a seis candidatas para preguntarme si me gustan o no. En la parte central aparece un resumen de las principales acciones que voy realizando. También veo una opción de búsqueda donde puedo especificar, usando los ajustes disponibles, cualquier criterio por el que quiera filtrar los perfiles a mostrar.

Entro en la opción «6 de hoy» y, en la primera selección que veo, aparece la foto de una chica que tiene un aspecto muy sincero en su cara, parece simpática. Está medio sonriendo y lleva un pañuelo largo en el cuello. Accedo a su perfil y veo que esta es la única foto que ha subido a la página. Desde ahí puedo hacer la imagen más grande para verla mucho mejor. También leo su información:

Apartado «Datos básicos»:

- Nombre: Rosi027.
- Edad: 27 años.
- Busco: un hombre entre 27 y 37 años.
- Última conexión: conectada hace menos de 24 horas.

Apartado «Resumen del perfil»:

- Mi estatura: 167 cm.
- Cabellos: moreno.
- Silueta: normal.
- Hijos: ninguno.
- Mi característica: espontánea.
- Estado civil: no casada nunca.
- Profesión: ---
- Aficiones: compras, música, cocina, lectura, deporte, viajes, animales.
- Mis deportes: jogging.
- Fumo: No (no me gusta el humo).

Empezamos bien. Aquí no dice nada que me desagrade. Es más, el hecho de que haya puesto que no fuma me atrae bastante. Lo siento, pero no me gustan las mujeres que fuman. No es que no me gusten como personas. Nada de esto. Conozco mucha gente fumadora que son bellísimas personas con las que me llevo muy bien. Pero, si puedo elegir, prefiero encontrar a una persona no fumadora. El tabaco me resulta muy desagradable e intento huir de los sitios donde está presente.

Sigo leyendo su perfil en un apartado que tiene que escribir directamente, es decir, que no va a poder elegir la respuesta de una lista predefinida.

Apartado «Unas palabras sobre mí»:

- «Es muy difícil encontrar a alguien normal, alguien que busque algo más que divertirse... ¡¡¡Que busque en el interior de las personas!!! Sólo alguien normal... ni mi príncipe azul, ni el amor de mi vida... alguien que quiera amar, que busque algo más que pasar el rato.»

14 de mayo.

—¡Vaya! ¿Qué querrá decir con esto de alguien normal? —me pregunto—. Por regla general la gente suele atribuirse esta condición siempre. Con lo que sigue puedo llegar a pensar que se está refiriendo a que encuentra parejas que son frívolas, que sólo se acercan a ella buscando ¿sexo?, por eso de «divertirse», pero que luego no se comprometen a largo plazo en una relación más estable.

Cuando dice «¡¡¡Que busque en el interior de las personas!!!», me suena como a un grito de desesperación porque la gente sólo la ve o valora por su aspecto exterior, pero no tienen en cuenta sus sentimientos o que no intentan entenderla, la gente es bastante compleja y se necesita tiempo para comprenderse. No sé, para mí es un poco confuso. De todas formas creo que es muy bonito que alguien pueda expresarlo tan abiertamente.

Y luego, cuando se refiere al príncipe azul, me da la impresión de que en la vida se ha llevado ya muchos chascos y que ya no tiene esperanzas de encontrar a su «príncipe azul» como esperan las jovencitas. Sólo tiene 27 años y ya parece estar un poco quemada con las parejas que ha tenido, quizás sienta que no ha tenido suerte, pero tengo la impresión de que ha acumulado una gran cantidad de experiencias sentimentales que la han decepcionado.

Su perfil continúa con más información de interés para conocerla mejor.

| |
|--------------------------------|
| Apartado «Más cosas sobre mí»: |
|--------------------------------|

- Lo que más y menos me gusta de mi trabajo: Trabajo en turismo.

—¡Ajá, osea que trabaja en turismo! —exclamo sorprendido—. Pista importante porque en el perfil no rellena el apartado de profesión, pero aquí lo dice. Es mejor que nada, pero sigue siendo demasiado genérico. Turismo es algo muy amplio. ¿Trabajaré en un hotel?

Apartado «Mi perfil»:

- Nacionalidad: Española.
- Origen étnico: europeo.
- Hablo: español.
- Vivo: con sus padres.
- Mi peso: 57 kg.
- Longitud de mi cabello: semilargo.
- Mis ojos: marrones.
- Mi estilo: a la moda.
- Mi aspecto físico: no me corresponde a mi decirlo.
- Mi mayor atractivo: ---
- Mi nivel de estudios: diplomado
- Mi signo del zodiaco: tauro.

Apartado «Mi estilo de vida»:

- Salidas favoritas: restaurante, familia, bares / pubs, concierto, cine, fiestas entre amigos, karaoke, leer.
- Mis gustos musicales: blues, jazz, bandas sonoras, pop-rock, latina.
- Mi películas preferidas: de acción, dramáticas, cómicas, históricas, las comedias sentimentales, los dibujos animados, policíacas, animación.
- Mis mascotas: perro.
- Mi dieta: como de todo.
- Soy romántica: muy romántica.
- Para mí el matrimonio es: no es imprescindible.
- Quiero tener hijos: sí, número aún no decidido.
- Mis ingresos: ---

14 de mayo.

Apartado «¿Cómo es la persona que busco?»:

- Edad: de 27 a 37 años.
- Estatura: de 170 a 190 cm.
- Peso: de 75 kg a 90 kg.
- Estado civil: no casado nunca.
- Él vive: solo / en piso compartido.
- Quiere tener hijos: sí, número aún no decidido.
- Tiene hijos: ninguno.
- Su silueta: normal.
- Su rasgo más atractivo: atento.
- Es romántico: muy romántico / bastante romántico.
- Fuma: No (no me gusta el humo).

—¡Vaya, también creo que cumplo el perfil! —pienso—. Lo único que no cumplo es lo de vivir solo. Ahí podría existir un problema si para ella esta característica es fundamental. También indica que ella es «muy romántica» y yo tengo puesto «poco romántico», fue mi primera elección al rellenar el formulario de alta. La verdad, no sé qué pensar cuando veo esto de «muy romántica» ¿qué significará? ¿querrá que le estén regalando flores todos los días o algo así? —me pregunto un poco confundido.

No le doy más vueltas y pulso el botón de «Flechazo».

—Total no pierdo nada —me digo.

Luego pienso:

—¡Vaya, qué pronto he visto a alguien interesante!

Pulsando este botón le llegará a Rosi027 un mensaje automático que la avisará de que estoy interesado en ella. Se supone que es el inicio de algún tipo de contacto, o no si no le interesa. Reviso otros perfiles sugeridos

mientras pienso que esto de mandar un flechazo es muy impersonal, y decido enviarle también un correo desde la página, un texto muy sencillo: «Hola, me gustaría invitarte a tomar algo y charlar».

Termino el día un poco más contento de como empecé. Hoy ha sido un día diferente por la novedad de haber encontrado esta página de contactos. Creo que es el sitio adecuado para encontrar amistades especiales. Si el sistema funciona bien y es capaz de detectar las afinidades entre dos personas, puede ser un método mucho más rápido y eficaz que esperar a encontrar a alguien interesante en la calle.

Antes de ir a dormir me distraigo un rato viendo los perfiles de más chicas.

15 de mayo.

La página de contactos.

Hoy decido conectarme a la página de contactos de nuevo para seguir explorando el funcionamiento del sistema. Veo que no he recibido contestación al correo que envié ayer y empieza a preocuparme el hecho de no saber si el sistema de envío de mensajes funciona bien o te hacen creer que los mensajes se envían pero no lo hacen, de verdad, hasta que eres usuario registrado de pago.

Haciendo pruebas he descubierto un comportamiento de la página cuanto menos sospechoso. Tengo el navegador de Internet configurado para que borre todo rastro de navegación cuando lo cierro, algo así como dejarlo limpio para el siguiente uso. Este borrado incluye también toda la información que la página deja en mi equipo para tenerme controlado. A veces, esa información es muy útil y beneficiosa, por ejemplo, cuando guarda mis preferencias o los datos de mi identidad para poder mantener una comunicación constante con la página sin tener que pedirme, a cada momento, que me identifique. Sobre todo se usa en páginas que tienen que mostrar información privada como es la banca electrónica, correo electrónico o el caso de la página de contactos, pero no todos los usos son tan buenos. Otras veces se utiliza para registrar los movimientos del usuario, para saber qué le gusta y qué páginas visita. Esta información la usan para mostrarte publicidad que se adapte mejor a tus gustos. No es que sea malo del todo, pero no quiero que tengan tanta información sobre lo que hago por Internet

día tras día. Borrando toda esta información también aumento un poco el nivel de seguridad cuando navego por Internet y evito que alguien pueda robar, por algún fallo no corregido en el navegador, esta información utilizando algún virus informático.

El problema que detecto es que la información, que la página de contactos guarda, contiene también los datos de los «flechazos» que he enviado. Sospecho que es así porque al volver a entrar, con el navegador de Internet limpio, me deja enviar de nuevo un «flechazo» a quien ya se lo envié. Pienso que no es un comportamiento demasiado correcto. Alguien podría darse cuenta de esto y abusar en el envío de mensajes.

—También es posible —me digo— que no haya contestado porque le envié el mensaje demasiado pronto. Aún no tenía todos los datos del perfil aprobados y no es lo mismo ver un perfil de alguien con foto y con todos los datos, que sin ellos. Seguro que vio el perfil y no le interesó.

Decido revisar todas las opciones de la página y las acciones que realicé ayer en mi perfil. Primero, entro en el apartado de «Flechazos recientes». Ahí sale un listado con los «flechazos» que he enviado junto a la foto del perfil de la persona en cuestión. Veo que efectivamente, el «flechazo» se envió a Rosi027. Reviso también el apartado de «correos» para ver los mensajes enviados. Ahí también sale otro listado de los mensajes junto a la foto del perfil para que sea más fácil identificar a quién va dirigido. Efectivamente, verifico que aparece el correo enviado a Rosi027. Aparentemente está todo correcto. En ambos apartados tengo la posibilidad de pulsar en el nombre de la persona y entrar directamente a ver su perfil entero. Como quiero asegurarme de que no se me está escapando alguna opción de la página, que no había visto antes, entro en el perfil de Rosi027. Releo su perfil con detenimiento y miro su foto.

15 de mayo.

No sé si fue de tanto mirar la foto de Rosi027 que algo pasó, mi mente hizo un cambio súbito y sentí una extraña sensación recorriendo mi cuerpo y dije en voz alta, casi gritando:

—¡Yo a esta chica la conozco de algo!

No entendía mi reacción. Estaba completamente seguro de que no la había visto antes. Al menos no conscientemente. Te cruzas por la calle con miles de personas y a lo mejor mi cerebro se acordó de haberla visto, pero no era esa la sensación. Era más bien como si la conociera de toda la vida, cuando es evidente que no es cierto. Me puse muy nervioso. No entendía nada.

—¿Qué ha pasado? —me decía.

De repente mi mente estaba muy activa. Intento calmarme y evaluar las opciones:

—¿Qué hago? —me pregunto desconcertado.

—¡Vaya! No sé. Lo mejor será intentar contactar con Rosi027 y si es posible hablar con ella en persona —me digo seguro de haber encontrado la mejor solución—. Tengo que averiguar si al verla en persona esta sensación tiene algún sentido o es sólo una muy mala pasada que me está haciendo el cerebro. Decididamente tengo que verla en persona, esta sensación no se la puedo comentar de otra manera, no me va ni a creer. ¡Que tontería, no me lo creo ni yo! —termino diciendo.

Al rato de estar pensando en todo esto, noto que me estoy comenzando a sentir ansioso, intranquilo, me atormenta la idea de que la página de contactos no funcione bien si no has pagado y la consecuencia sea que no le haya llegado ningún mensaje o no los pueda responder.

—Tengo que estar seguro y saber si los mensajes le han llegado —digo para mí.

Me doy cuenta de que la situación ha cambiado radicalmente porque antes no me importaba mucho si no contestaba y ahora necesito tener una respuesta de ella. Necesito pensar cómo lo puedo hacer para comunicarme con ella sin que se asuste de mí. Soy alguien que no conoce de nada y voy a insistir en hablar con ella. Tendré que hacer las cosas con mucho tacto.

—Bueno —me digo—, ya que estoy en la página de contactos, voy a ver qué opciones tengo a mano. Parece que si pago puedo disponer de chat y de otras opciones para comunicarme. Empezaré por aquí, es lo más lógico —concluyo.

Decidido entonces a pagar por aumentar las opciones de comunicación de la plataforma, voy directo a ver qué opciones están disponibles y qué ventajas ofrecen. Veo diferentes tarifas con diferentes precios según la duración de lo que contrate. Tengo dudas de cuál contratar. Hago algunos cálculos mentales y por fin me decido por la opción de seis meses.

Para pagar hay que hacerlo con tarjeta de crédito/débito o a través de un intermediario de pagos. La página dispone de un formulario para rellenar con los datos de la tarjeta. Siempre he encontrado esta forma de cobrar poco segura, si le das tu número pueden cobrar siempre que quieran por el concepto que quieran y eso no me parece bien. Decido utilizar el intermediario de pagos porque nunca le pasa información de la tarjeta directamente.

Hace tiempo que no utilizo ese intermediario de pagos y la tarjeta de débito es nueva, hace poco tiempo que la recibí.

—¿Dónde tengo apuntada la contraseña? —me pregunto resignado.

No hay manera de encontrarla. En las hojas donde apunto todas las contraseñas no aparece, en la carpeta con todos los papeles tampoco. Estoy impaciente por poder pagar.

15 de mayo.

Como la cosa no avanza, decido crear una nueva cuenta. Mientras la estoy creando pienso si sería bueno poner datos falsos en el formulario porque esos datos sí que se envían a la página donde compras. Decido no hacerlo porque los datos de la tarjeta tienen que coincidir o no me aprobarán la operación. Con la cuenta de usuario ya creada, vuelvo a la página de contactos para completar la suscripción. Lo primero que hago es una lectura rápida de las condiciones de uso, sobre todo la cláusula de cómo darse de baja. Le indico la opción de seis meses y pagar usando el intermediario de pagos. Es la opción que estimo más adecuada para poder tener tiempo de actuar según mis cálculos. Introduzco los datos de mi cuenta y realizo la operación.

La cláusula que regula el darse de baja especifica que no se puede hacer antes de las primeras 24 horas de estar de alta. Reviso también el cargo de la tarjeta en el intermediario de pagos y descubro que junto con el cargo he firmado un acuerdo de pagos, es decir, un contrato por el cual pueden pasar nuevos cargos a la tarjeta y el intermediario lo aceptará sin más autorización. Me lo apunto para cancelarlo en unos días porque no estoy interesado en que puedan cargar nada más en mi cuenta.

Regreso a la página de contactos y descubro que Rosi027 es una persona activa en la página y esto me da esperanzas de poder contactar pronto con ella. En su perfil hay un mensaje que indica aproximadamente cuándo fue la última vez que entró en la página, pone que se conectó hace menos de 24 horas. Por eso me inclino a pensar que, posiblemente, podamos coincidir en otra de las funcionalidades de pago de la página, el chat.

Como ya estoy suscrito, decido probar qué tal funciona para estar preparado. Busco, entre los cientos de perfiles de chicas, alguno que me llame algo la atención y que tenga la marca de «conectada». Pruebo con la primera chica y le mando un «Hola». A continuación aparece el texto: «Su mensaje no ha sido visualizado todavía».

—Bien, espero —me digo.

A los pocos segundos aparece un nuevo mensaje automático: «Fulanita se ha desconectado y ya no se puede contactar con ella».

—¡Vaya!, que mala suerte, justo se desconecta cuando le saludo. No pasa nada, probaré con otra.

Busco un poco, localizo a otra chica e inicio el chat: «Hola». El resultado es que aparecen los mismos mensajes.

—¡¿Cómo es posible?! —me pregunto—. ¿Me habrán visto tan feo que se desconectan nada más verme?

Todavía no me puedo rendir, sigo buscando a otra persona y repito. Mismo resultado.

—¡Arrrgggg! ¡¿Pero esto qué es?! ¡Esto es un timo! ¡No puede ser! Esto tengo que comprobarlo.

Repito el experimento de forma aleatoria, con cualquiera: confirmado, observo el mismo funcionamiento en las más de diez veces que lo intento. Esto es un timo descarado en toda regla.

—¿Y yo he pagado por esto? —me pregunto.

Ya es muy tarde y estoy cansado. Ha sido un día intenso. Hoy las cosas no han ido bien, no como yo esperaba. Estoy descontento con el funcionamiento de la página de contactos y no sé lo que voy a hacer. Tengo que reflexionarlo con la almohada. Seguramente mañana, más descansado, tendré nuevas ideas de cómo contactar con Rosi027.

16 de mayo.

Las sorpresas se acumulan.

Esta noche he dormido mal, me sentía muy alterado y he dormido poco, pero hay que trabajar, así que me pongo a trabajar temprano. En cuanto acabe unas pocas tareas tendré tiempo libre para dedicárselo a Rosi027.

Entro en la página de contactos para ver si hay alguna novedad y compruebo que sigo sin recibir ninguna respuesta, reviso de nuevo el perfil de Rosi027 y veo que se ha conectado hace poco, menos de 24 horas.

—¡Bien! —pienso—. Mi plan para hoy es estar conectado todo el día para ver el momento en el que se conecte y poder intentar comunicarme con ella por el chat directamente. La experiencia de ayer fue mala, pero no quiero pensar mal. A lo mejor fue algún tipo de fallo técnico interno de la página que impidiera las comunicaciones y ya esté solucionado, ¿quién sabe? Si no consigo verla conectada, o no puedo hablar con ella por el chat, tendré que ir pensando en cuáles pueden ser los siguientes pasos a dar y necesitaré pensar en hacer otra cosa.

No sé por qué, pero cuando quieres estar más tranquilo es cuando más te molestan. Hace tiempo que estoy intentando cambiar el modelo de negocio porque arreglar equipos requiere mucho tiempo y la rentabilidad es muy baja, prefiero dedicar el tiempo en algo más productivo y ya no hago publicidad del taller informático, pero sigo atendiendo a los clientes antiguos que me conocen. Hoy varios clientes me han traído sus equipos para que los arregle.

Uno de ellos porque le ha entrado un virus, el conocido «virus de la Policía», que se cuelga en tu equipo cuando visitas una página web a través de un fallo en un complemento del navegador de Internet. El efecto que produce es que bloquea completamente el funcionamiento del sistema y te informa de que has cometido un delito de propiedad intelectual y te «invita» a pagar una cantidad de dinero para recibir una clave que desbloquea el sistema operativo. El mensaje viene a decir que esa cantidad es la multa por haber sido malo. Este virus informático campa a sus anchas por Internet y por ahora no hay antídoto. La única opción segura es deshabilitar el complemento del navegador, esta es al menos la recomendación de los expertos. Además, el virus va cambiando cada poco tiempo para saltarse la detección de los antivirus. Es una guerra perdida. Lo más gracioso es que, si el usuario utiliza un portátil con cámara, el virus la enciende y muestra su imagen en un recuadro, algo así como: ¡miren al ladrón! La idea de todo esto es crear una sensación de miedo en el usuario para que pague. Muchas personas, a las que le ha tocado sufrir este virus, se han armado de valor y han llamado, de verdad, a la Policía para contarles el caso y comprobar si era cierto lo que decía la información que aparecía en la pantalla. Otros, por miedo al qué dirán, han pagado. Evidentemente, la Policía ya conoce el tema y deriva a todos los afectados que llaman a su «informático de confianza» para que les limpie el equipo, por eso mi cliente ha venido a verme.

Mi planteamiento es siempre el mismo: intentar arreglar el sistema sin tener que reinstalarlo todo. Lo primero que hago es buscar en Internet el procedimiento correcto, porque para cada versión del virus y sistema operativo hay que proceder de una manera diferente.

Esta tarde tengo que dar una clase de informática a una alumna, de mediana edad, que viene de nuevo después de mucho tiempo sin verla.

Se apuntó a clases de informática partiendo de cero, no sabía nada y le

16 de mayo.

fui enseñando cosas muy básicas como a usar el teclado y el ratón. Al poco tiempo, sus hijos se enteraron de que su madre estaba aprendiendo informática y decidieron regalarle un portátil. Ella me llamó por teléfono y me dijo:

—¿Te puedo traer el portátil que mis hijos me han regalado para que lo mires a ver si está bien para mí?

—¡Claro! Tráelo por la tarde y lo miramos —le dije.

Me lo trajo esa misma tarde y empecé a sacar, de la bolsa donde lo llevaba, todas las cosas que le habían comprado. Era el último grito de la empresa más avanzada en informática de consumo. Último modelo, recién salido de la fábrica porque hacía pocos días que se estaba vendiendo en las tiendas. También saqué cajas de programas adicionales, un ratón inalámbrico y hasta le habían comprado un seguro de asistencia al usuario y una ampliación de garantía. Cuanto más cosas sacaba de la bolsa más alucinado me quedaba porque pensaba que lo iba a usar una persona que, a duras penas, sabía escribir con el teclado.

—¿Y cuánto se han gastado en este equipo? —le pregunté.

—Cerca de 3000 euros —me contestó—, pero está financiado y sólo pagarán unos 50 euros al mes.

—Ni mucho menos necesitas esto para poder empezar —le aseguré—. Cualquiera portátil barato de cualquier tienda te hará el mismo servicio.

—¡Ya! —dijo—, pero es cosa de mis hijos y ahora no les puedo decir que lo devuelvan. ¡Para un detalle que tienen conmigo...!

—Pues tendrás que aprender a manejarlo —le acabé diciendo.

No insistí más y convenimos en que iría viniendo a clases de informática de forma regular para aprender a usar su nuevo equipo. Pero entre trabajo y obligaciones que tenía me fue cancelando las clases y el tiempo fue pasando. De vez en cuando me llamaba para recordarme que tenía en mente venir, pero no se decidía. Ya creía que se había olvidado del todo cuando me llamó

la semana pasada para quedar hoy, por fin, y dar unas clases de informática más.

Hoy, más de dos años después, nos volvemos a ver:

—¿Has practicado mucho últimamente? —le pregunto.

—No mucho, siempre ando liada —me contesta—. Traigo el portátil para retomar las clases.

Lo saco de la bolsa y me doy cuenta de que lleva el plástico protector original.

—¿Pero es que no lo has llegado a utilizar? —le pregunto incrédulo.

—No, no he tenido tiempo —me dice.

Es casi como descubrir el esqueleto de un dinosaurio enterrado en el desierto. Un objeto prehistórico que vuelve a ver la luz. Miro todas las demás cosas que trae junto con el portátil. Todo nuevo, a estrenar.

—¿Cómo es posible que alguien se compre un equipo tan caro y lo deje guardado en el armario más de dos años? —me preguntaba sin todavía creérmelo.

Pulso el botón de encendido y no hace nada. Después de tanto tiempo la batería está agotada. Conecto el portátil a la corriente y lo enciendo. Efectivamente, sale la primera pantalla del instalador del sistema operativo. Es la primera operación que hay que hacer antes de poder utilizarlo. Esta es la prueba inequívoca de que es la primera vez que este equipo se pone en marcha.

Le comento que, antes de poder darle clases, hay que poner en marcha el equipo siguiendo los pasos del instalador inicial. Ella está de acuerdo en hacer lo necesario y le voy comentando, al menos un poco resumida, la información que sale en la pantalla.

16 de mayo.

Una vez terminada la puesta en marcha inicial aparece, por fin, el escritorio y todo tiene mejor aspecto. Como también trae el ratón inalámbrico la idea es dejarlo funcionando, pero no sabemos como hacerlo. Yo no tengo claro si es que las pilas están agotadas también o hay que configurar algo en el portátil, la cuestión es que no lo reconoce. En los papeles de la caja del ratón no hay ninguna instrucción útil. No me queda más remedio que buscar en Internet qué tengo que hacer.

Después de realizar los cuatro pasos que encuentro, el sistema detecta el ratón y ya se puede utilizar.

—Intenta utilizar un poco el ratón —le digo—. Acostúmbrate al tacto y al movimiento del puntero por la pantalla —y casi sin saber como coger el ratón lo mueve un poco.

De repente, la pantalla se pone en gris y no se mueve nada. Se ha bloqueado el equipo.

—¡No me lo puedo creer! —digo—. Portátil nuevo, recién estrenado y no ha pasado ni un minuto en funcionamiento, ¡va y se bloquea!

—Yo no he hecho nada —me dice.

—No, si ya lo sé —le digo—. Para nada es culpa tuya.

Lo apago como puedo y lo vuelvo a encender. Como se ha hecho tarde, le digo que el próximo día lo dedicaremos a actualizar el sistema e intentar corregir todos los fallos que el fabricante ha ido detectando desde que le regalaron el portátil.

Ya de noche, en casa, reviso la información disponible y me doy cuenta de que así no puedo seguir, no consigo avanzar. En la página de contactos no recibo ninguna respuesta y no he visto conectarse a Rosi027 y por tanto no he podido intentar hablar con ella. Me doy cuenta de que dispongo de muy poca información útil para poder contactar con ella, básicamente sé que

trabaja en turismo, su descripción física, tengo su foto y su nombre, que puede ser inventado o un alias:

—Rosi027 —me digo—, ¿podría ser algo como Rosita, osea Rosa?, el 027 coincide con su edad, 27 años, esto es fácil.

La forma más sencilla de empezar es por la foto. Puede que la misma imagen la esté utilizando en algún otro lugar, en otras páginas. Y ya sería mucha suerte que el buscador de Internet la tuviera indexada.

El buscador dispone de una opción para hacer búsquedas a partir de una imagen en vez de un texto y da resultados según la apariencia de la imagen o si existe la misma imagen en otros tamaños. Lo primero que hago es entrar en la página de contactos y guardar una copia de la imagen, luego voy a la opción del buscador de Internet y le digo que busque a partir de esa imagen. Espero un rato y:

—¡Bingo! —exclamo exaltado al ver que ha encontrado cuatro coincidencias.

Son enlaces que pertenecen a una página de solteros donde se ve que está apuntada. Al intentar entrar en los enlaces no me deja ver la información de la página, pide que me identifique con nombre de usuario y contraseña. Sucede que la configuración de esta página deja entrar a los buscadores de Internet, pero no al público en general, por eso el buscador lo tiene indexado. Hay otras páginas que no comparten ningún tipo de dato personal con los buscadores, todo depende de cómo esté configurado el nivel de privacidad.

—Bueno, creo que he encontrado el hilo del que tirar —me digo—. Ahora sólo tengo que registrarme en la página y seguro que encontraré más información sobre Rosi027 en cuanto pueda entrar.

El proceso de registro es sencillo, relleno un pequeño formulario con la

16 de mayo.

dirección de correo electrónico, la contraseña, la fecha de nacimiento y un «capcha», que es un sistema que intenta garantizar que quien rellena el formulario es un humano y no una máquina que está intentando crear un perfil de forma automática. Me pregunta que identifique el texto que aparece en una imagen con las letras deformadas. Se supone que un sistema informático no es capaz de identificarlas y no sabría qué escribir y una persona sí.

Una vez completado el formulario, sólo tengo que esperar unos segundos para recibir el correo electrónico con las instrucciones para verificar mi dirección. Básicamente las instrucciones se reducen a visitar el enlace a la página web que te indican en el correo.

Al volver a entrar en la página de solteros me obliga a rellenar otro formulario, un poco más amplio que el anterior, antes de continuar. El siguiente paso me informa de que se requiere que un administrador de la página, para mayor seguridad, verifique mis datos y dé conformidad a que sea un nuevo miembro de la página.

En este paso me tengo que parar y esperar. Como lo tiene que hacer una persona pueden pasar horas o días antes de conseguir poder entrar.

Son las doce y media de la noche, me voy a dormir. Por lo menos hoy, después de mucho ajetreo, veo la posibilidad de avanzar. En este caso será fuera de la página de contactos, pero está bien porque el sistema que utilizan no me termina de convencer, demasiadas limitaciones y fallos. Mañana seguramente ya tendré acceso a la página de solteros y nueva información con la que trabajar. Quizás pueda tener un contacto más directo con Rosi027 y todo sea más fácil y rápido.

¿Qué le parece el libro?

Visítenos en:

www.rosi027.com

En la web puede:

- Puede **adquirir** la versión completa con **15 capítulos**. En formato electrónico o tradicional en papel.
- Dejar sus **comentarios** y leer los comentarios de otros lectores.
- Acceder a **descargas** gratuitas de **material adicional**.
- Pude enviar sus **sugerencias**.
- Estar informado de **novedades**.

Índice.

14 de mayo. Como no sabía que era imposible, pasó.

15 de mayo. La página de contactos.

16 de mayo. Las sorpresas se acumulan.

17 de mayo. La prueba social.

18 de mayo. La clave.

19 de mayo. Si no está en Internet es que no existe.

20 de mayo. Las visitas.

21 de mayo. La estrategia adecuada.

22 de mayo. Sin salida.

23 de mayo. Los mensajes en la botella.

24 de mayo. La química de la felicidad.

25 de mayo. El gran día.

26 de mayo. El encuentro.

27 de mayo. Esto no acaba.

28 de mayo. Las consecuencias.
